

Administrador

DON JUAN RUIZ LOZANO

Salvador Aledo, 12

La correspondencia al

Director

El pueblo

Precios de suscripción

En Totana el mes . 0'60

Fuera el semestre . 4'00

El año 8'00

Pago adelantado

Semnario de Información general y fomento agrícola

No se devuelven los originales

Director: Don Francisco Javier Cayuela Parra

Con censura Eclesiástica

La nueva situación y el nuevo alcalde

Ya era hora de que supiéramos en Totana quién era el Alcalde y qué colorido tenía la situación política que nos gobernaba.

El estado incongruente y anómalo, en que nos hemos encontrado sumidos durante unos meses; causa del más horrendo desquiciamiento de nuestra hacienda municipal y como igualmente de un estado abominablemente abusivo, consecuencia de la falta del principio de autoridad y de abandono de prestigios necesarios, para la vida normal de los pueblos, eran objeto del ferviente deseo de todos, que pasara este estado de cosas y llegásemos a la normalidad si es que esta es posible o tenemos derecho a disfrutarla.

Por fin llegó, como todo en el mundo llega; ya tenemos alcalde, y este pertenece al partido liberal romanista ¿y la situación?... ésta sí que no nos explicamos todavía qué color tiene. Por lo pronto, para nosotros es de un color muy raro, *gris sucio*, color que predomina en las elegantes en la próxima y cercana primavera como color de moda. Color propio en las nubes de piedra de esta región.

Sea como fuere, los augurios de la etapa liberal que se acerca o mejor dicho que ya disfrutamos, no queremos hacerlos públicos por no ser tan halagüeños como serían nuestros deseos.

Tenemos alcalde flamante y con decidido deseo de serlo, esta es la realidad y hay que esperar mucho de él; nosotros ya estamos dispuestos para batirle palmas en cuanto nos dé ocasión. Dios quiera que pueda serlo pronto, pero vaya nuestro saludo a la primera autoridad, como igualmente el ofrecimiento de nuestro concurso y esfuerzo, para todo aquello que signifique servir a los intereses de nuestro pueblo, que para eso nacimos y viviremos.

EXPLICANDO UN VOTO

Los que en la vida pública convivimos y no sólo así propios nos debemos, sino que representamos un sector de opinión, la que nos debe merecer todo género de consideraciones, encontramos obligados a dar las más extensas explicaciones de todo acto que por uno se realiza y que representa la acción corporativa. Y hé aquí el fin que nos proponemos en estos renglones; explicar a la opinión que siente, piensa y actúa con el que suscribe este escrito, como igualmente al resto de la opinión de Totana, cual fué el acto realizado por mí en la sesión celebrada por el Ayuntamiento el día 13 del presente mes y en el que se votó un alcalde liberal.

Requerido por D. Mariano Fontana el que dice, hace próximamente quince años, cuando todavía no estaba en el dominio de mis derechos civiles, cuando era casi un niño, para que cooperara a su política; dados los grandes afectos y ya entrañable cariño que le profesaba, no tuve la más pequeña duda y dentro de mi pequeñez hube de ofrecerle cuanto pudiera de mí serle útil o provechoso.

Mi identificación con dicho señor, durante el indicado espacio de tiempo fué completamente real y efectiva, en todos los aspectos de la vida, e igualmente pensábamos en el desenvolvimiento de la política liberal, que él dirigía como jefe, como igualmente en lo que se refería a política administrativa de nuestro municipio.

Decreciendo por la acción del tiempo, sus entusiasmos y sus bríos, y por último sus ganas, en más de una ocasión hubo de manifestarme sus deseos de retirarse de la política y llegando hasta indicarme la idea, de que yo fuera el que lo sustituyera en la jefatura del partido liberal. Estando en la noche de un día, en que habíamos luchado al lado del Sr. Payá en unas elecciones generales, completamente decidido.

Tantas veces, como me expresó este deseo, hube de disuadirlo y en alguno de ellos mediante un gran esfuerzo.

Creía que la jefatura liberal del Sr. Fontana era una garantía, un freno y una promesa para el mañana, en la vida pública de nuestra Totana y convencido de que así servía a mi pueblo, así reconcentré mis esfuerzos para conseguirlo.

En este estado de ánimo, yo veía que su acción era casi nula y entonces creyéndome obligado a multiplicar mi esfuerzo, para tratar de suplir el suyo, con valor indomable y persistente hube de cargarme con todo el peso de la política liberal, y al amigo que se sirvió fué por mi mano, como en todo momento de lucha hice de ejército y general a un mismo tiempo.

Por la formación del actual gobierno y en aquel estado de circunstancias, se le anuncia que va a tener que hacerse cargo del poder y en el transcurso de unos días nuestros criterios divergen hasta el extremo de que lo que en el ánimo del Sr. Fontana era un impenetrable secreto se hace público.

Cambiamos impresiones, más de una vez y hube de convencerme, de que en absoluto disentiásemos no solo en el sentido político si no en el administrativo, y ese día uno de los primeros del pasado mes de Diciembre, me vi obligado a expresar mi absoluta disconformidad con la línea de conducta que trataba seguir y al no esperarme su resolución de rectificar, le retiré mi concurso y en absoluto mi cooperación.

Pensé entonces, haberme retirado, para buscar el descanso por unos cuantos meses, pero en aquel momento, cuando pública se hacía mi resolución, los amigos míos de toda mi vida, los liberales, en una inmensa mayoría que más bien pudiera decir en casi su totalidad me expresaron coincidir con mi modo de pensar y muchos me ofrecieron su incondicional adhesión, rogándome que por ellos no dejara ni un sólo instante de actuar en la vida política.

Desde ese momento centuplicué mi esfuerzo, y en número prodigioso, se aumentan mis amigos, que me colman de una confianza que no merezco pero a la que he de hacer el honor debido en provecho de ellos y en beneficio, progreso y bienestar de nuestro querido pueblo, bien deseoso que algún día algún haga política para su justo engrandecimiento.

Los alardes, de pobres gentes, espíritu mediocres, embrutecidos por la idiosincrasia de los partidos turnantes liberal y conservador, me han demostrado desde el primer momento de mi separación del Sr. Fontana, el deseo de combatirme de todas formas y maneras. No ha llegado el momento de ocasionarme la más pequeña preocupación, los conozco tan bien y me recuerdan que no fué una vez sola la que tuvieron que buscarme para realizar alguna gestión, para lo que se creyeron impotentes o faltos de valor....

Se, que se comenta mi actitud, después de todos estos antecedentes si no para todos conocida, para muchos.

En la pasada sesión era imprescindible mi presencia, para que pudiera constituirse el ayuntamiento y era imprescindible mi voto para poder nombrar alcalde.

Y no tuve inconveniente, si no el placer de asistir y nombrarles alcalde. Era una situación hermana, liberal, producto de un partido al que he pertenecido hasta hace casi unos días, era el candidato un compañero a quien aparte de los afectos personales, me une la afinidad del parentesco político, en fin, era un momento, en que la supuesta grandiosidad de fuerza de los dos partidos turnantes en Totana se estrellaba ante la imposibilidad, de nombrar un alcalde por falta de votos, y ni tuve inconveniente, ni lo tendré en cualquier otro caso parecido en que pueda presentarse dentro de mi actuación como político el repetirlo.

Claro es que en iguales circunstancias, en esta situación liberal hubiese votado a cualquier alcalde, que dentro de las distintas ramas liberales fuera el candidato.

El hecho de haber cooperado a este nombramiento no significa relación alguna ni para el presente ni el porvenir con el señor Fontana.

La actuación que he de seguir con este alcalde, él me la ha de marcar, con sus procedimientos administrativos.

La única mira que en este momento nos ha de guiar a los que como yo sienten y piensan, ha de ser la depuración por el momento de las responsabilidades dimanadas de los desafueros de que nuestro municipio ha sido objeto en estos últimos tiempos, procurando restituir al pueblo de Totana de los miles de duros a que ascienden las cantidades arrebatadas y evitar con nuestro esfuerzo que puedan repetirse estos desmanes, o lo que es lo mismo imponer desde la oposición la más clara y pulcra administración y de igual modo sabremos mantener la paz, como sostener la guerra, que es como mi conciencia de hombre honrado me ordena sirva a mi Pueblo.

F. Javier Cayuela.

DE ENSEÑANZA

En el último número de este semanario, da a conocer el Sr. Soler, el gran éxito que han tenido las clases para obreros, que unos cuantos amantes de la cultura, han establecido en los altos de la sacristía de la Iglesia Parroquial, pues en la primera semana ha pasado de 100 el número de matriculados.

Por descontento teníamos el éxito indicado, conociendo la falta de Escuelas que hay en el pueblo y la clase de organizadores; como también dará un buen resultado la suscripción abierta para sufragar los indispensables gastos que estas clases llevan consigo, pues cuentan con el decidido apoyo de las católicas señoras de esta Ciudad y la influencia de ellas es muy decisiva en el pueblo, cuando se trata de hacer obras que redunden en beneficio de la clase obrera.

Parecía natural, que tratándose de un asunto de enseñanza y de establecer unas clases que por el número y edad de los alumnos requieren una organización especial se hubiese solicitado el concurso de los maestros nacionales de la localidad, pero esto hubiera sido reconocer un poco de prestigio en los maestros, y no es conveniente, es preciso que su acción social pase desapercibida en el pueblo. Conste que no dudamos de la aptitud en materia pedagógica, de los organizadores de estas clases obreras.

El éxito obtenido, habrá demostrado una vez más, que el pueblo y en particular la clase obrera, está ansiosa de instrucción pues reconoce ya el valor que esta tiene, y si hoy se encuentra en un estado deplorable de cultura, es porque no se le han dado medios para educarse. Aquí se organizan con

mucha frecuencia, funciones de teatro, rifas suscripciones y otros actos, para recaudar fondos e invertirlos en obras diversas pero jamás asoma la más pequeña iniciativa en favor de la enseñanza del obrero y hasta la que por ley le corresponde, se procura entorpecerla para que no pueda darse en las debidas condiciones; y un pueblo en este estado de abandono, será siempre materia dispuesta para que arraiguen en él, las más perversas doctrinas religiosas y sociales, como ha sucedido, no hace mucho con la llegada de esos engañadores de la humanidad.

Usted sabe, Sr. Soler, que los maestros que hoy se encuentran al frente de las escuelas de este pueblo, vinieron animados a trabajar por el progreso de la enseñanza; sabe también, el calvario que están pasando desde su llegada, por la cuestión de los locales; estará V. persuadido de que la base de la regeneración del pueblo no es otra que la educación del mismo, y esta ha de partir de la escuela primaria; no ignora la indiferencia con que en el pueblo, se tratan todos los asuntos relativos a la enseñanza por las autoridades, y ante esta situación, creo sería muy conveniente intentar, la formación de una «Sociedad protectora de la enseñanza» con elementos cultos y entusiastas de la educación, que a más de contar con ingresos extraordinarios, cobrará también el impuesto del 5 por ciento que sobre los espectáculos públicos establece la ley, para la protección de la infancia, y podrían establecerse instituciones tan beneficiosas para los niños, como son «El Rocio», «Las Cantinas» y «Las Colonias Escolares» que con tanto acierto funcionan en Cartagena, La Unión y otros pueblos, y sobre todo procurar por

